EL MARIDO DE SU HERMANA, Y MENTIROSA VERDAD.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON JUAN DE VILLEGAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos.
El Duque.
Don Ramon.
Don Jayme. *Un Criado.*
Don Bernardo.
Un Gracioso.
Violante.
Isabèl.

JORNADA PRIMERA.

Salen Violante, el Duque, Carlos, y acompañamiento.

Duq. De vuestra mucha prudencia
los efectos se han de vèr.
Viol. Bien sè que os debo tener,
Enrique, justa obediencia,
pues se vè por evidencia
vuestra lealtad, y el cuidado,
que en criarme haveis mostrado.
Duq. Essa fue obligacion mia,
que à vuestro padre daria
por todo el sèr que me ha dado.
No encarezcais mi lealtad,
que quien paga lo que debe
no obliga. *Viol.* Con todo mueve
amor à la voluntad;
pensais que no es novedad
el pagar bien segun son
los tiempos. *Duq.* Tienes razon;
mas esso se ha de entender
con gente de baxo sèr,
y no de ilustre blason.
Mas esto aparte dexando,
digo, sino me entendeis,
que aguarda à que congregueis,
gran señor, à vuestro Estado,
el de Cerdeña, y ha enviado
su Embaxador, y le abona
el valor de su persona
casamiento suficiente.
Viol. Si, pero no conveniente,
Don Enrique, à Barcelona,
tener señor estrangero
tiene de llevar mui mal.
Duq. Antes de ser natural
mayores daños espero,
porque qualquier Caballero
querrà igualar al Señor.
Viol. Por esso podrà el valor
preferirle, siendo assi.
Carl. Hablas, Violante, por mi,
y por los dos el amor.
Hai, ojos del alma mia,
como quando à veros llego,

quedo en vueſtra viſta ciego,
y le preſtais luz al dia!
mas caſtigais mi oſadia;
pues à mirar me aventuro,
ſol de reſplandor tan puro,
ſiendo yo ſombra, y nublado,
y ha de quedar deslumbrado
el que ſale de lo obſcuro.
No os canſeis, no me mateis,
iba à decir, dueño hermoſo,
pueſto que ha de ſer forzoſo,
matarme quando os caſeis.
Antes que la mano deis,
mi bien, me haveis de aviſar;
que ſolo de imaginar,
que es ya cierto el caſamiento,
he de morir, y contento
de no haverla viſto dar.

Viol. Eſta es mi reſolucion
por ahora, Duque amigo.

Duq. Que la razon falta digo,
donde ſobra la paſsion:
el caſaros no es razon?

Viol. Si, pero tambien es juſto,
que elija eſpoſo à mi guſto:
y en fin con eſto ſe acaba,
no es ſeñora, ſino eſclava
la que caſa à ſu diſguſto:
ved, que os eſtàn eſperando,
Duque, muchos Caballeros.

Duq. Mas de eſpacio pienſo veros.

Viol. Todo lo voi confiando
de vos, ſolo el alma amando
libre naciò el alvedrio.

Duq. Carlos de ti me confio.

Carl. En què te puedo ſervir?

Duq. No la puedo perſuadir
al caſarſe, aunque porfio.
Tu eres prudente, y diſcreto;
juntos os haveis criado,
ruegala que tome eſtado.

Carl Convencerla te prometo:

Duq. Si tiene ſu boda efecto,
todo mi deſcanſo empieza;
tenga dueño ſu belleza,
que importa. *Carl.* Aunque ſe abraſe,
tengo de hacer que ſe caſe.

Duq. Los pies beſo à V. Alteza. *vaſ.*

Viol. Carlos ſe ha quedado aqui;
mas porque el verle me altera;
ſi era cierto, aunque ſe fuera,
haver de quedar ſin mi.

Carl. Sola quedas.

Viol. Es aſsi.

Carl. Preſtame aliento, y favor,
raro milagro de amor,
porque te dèn mis tormentos,
quexas, y agradecimientos,
hijos de amor, y temor.
Condeſa de Barcelona,
dueño de las libertades,
pues el que te vè, y ſe libra
ſe examina de ignorante.
Tan gallarda, como iluſtre;
honeſta, como agradable,
ſabia, como quien es fea,
bella, como quien no ſabe.
Bien ſabes, que ha muchos ſiglos;
que dias no han de llamarſe
los medidos à deſeos,
que pretenden, y no alcancen;
Que te di el alma tan tuya,
que no sè que me animaſſe
jamàs, que no fueſſe viendo
tus dos ojos celeſtiales.
Ellos cauſan mi triſteza
con ſu movimiento grave:
quando ſe ha viſto, que negros
tanto en nueſtra Europa manden?
Conmigo, ſeñora mia,
y en la caſa de mis padres,
para que mi amor pudiera
alegar antiguedades
(ſiendo milagro de hermoſa)
deſde niña te criaſte,
porque con la edad crecieſſen
accidentes tan conſtantes.
Quando ya mi entendimiento,
ſi es que alguno me dexaſte,
conociendome cautivo,
remedio buſco à mis males,
animado en tus favores,
ſi en mi indignidad cobarde;
repartiendo poco aliento
en mil acciones amantes,
te dixe, que te queria,
no por penſar obligarte
con quererte, que tu premias

ſolo

solo en dexar que te amen.
No te enojaste conmigo,
y fue favor no enojarte,
con que animaste mi vida
à atrevimientos mas grandes.
Dixiste, que me querias,
permiteme deleitarme,
con memorias de estos bienes,
si en ti tienen de olvidarse,
Mereci (con què alegria
lo digo!) que en un diamante
me diesses de tu firmeza
dichosas seguridades.
Prometisteme ser mia;
dando suspension al aire,
que para hurtarte el aliento
se detuvo quando hablaste.
Pero mi valor, deseo
que estaba à la misma margen
de las perlas de tus dientes,
de tus labios de corales.
Apenas el tuya soi
saliò de la hermosa carcel,
quando le abrazè, y le puse
en el alma por caracter.
Llegò aquel dichoso dia,
en que vinieron à darte
tus vassallos la obediencia
para que rijas, y mandes.
Viendo que tu edad lo pide,
han tratado de casarte,
que à consultarlo conmigo,
no lo tuvieran por facil.
Los nobles de Cataluña
quieren, mi bien, sujetarte
à un estraño, que no estime
lo que mereces, y vales.
Hablòte mi padre el Duque,
y mandòme que te hablasse,
para que al de Ruysellon,
ò Cerdeña te inclinasses.
A esto me dexa contigo;
mira si quieres matarme,
digo casarte, que todo
viene à ser uno, Violante.
No te digo como algunos
necios, que los detengñes,
que aunque me dexes ahora;
no dirè que me engañaste.
No te ofenderàn mis quexas,
porque es de pechos infames
culpar por aborrecidos,
lo que celebraron antes.
Si es gusto tuyo, señora,
casarte; pero si valen
contigo finezas mias,
aunque ninguna hai que iguale
à tus meritos, procura
del peligro assegurarme,
pues conoces mi nobleza;
pues mi lealtad admiraste.
En mi tendràs un esclavo,
à quien como dueño mandes
cosa en todas las mugeres,
por todo estremo agradable.
Ni à que te resuelvas luego
te obligo, ni à que se llame
engaño, que eres el dueño
de esta vida que estimaste.
Consultalo con tu ingenio;
que yo, mientras tu pensares
lo que has de hacer, ir procuro
à las mudas soledades,
à enternecer à los Cielos,
à dar suspiros al aire,
à pedir à amor socorro,
si es Dios, y milagros hace.

Viol. Vuelve, Carlos.

Carl. Sabe el Cielo
quanto sentia el dexarte,
quise parecer discreto,
desconfiado, y cobarde.

Viol. Què es del anillo que os di?

Carl. Este es, que me diò señales
de firmeza en vuestro amor.

Viol. Mostrad.

Carl. Si haveis de quitarme
los favores que me hicisteis;
advertid. *Viol.* Como dexastes
à vuestra hermana?

Carl. Deseando
que vuestra Alteza la mande.

Viol. Dadla, Carlos, por mi vida,
un recado de mi parte,
y porque siento su ausencia;
venga luego à visitarme.

Carl. Irè à hacer lo que mandais
con brevedad.

Viol. Dios os guarde.
Carl Ni aun responderme siquiera;
ha, condiciones mudables!
Malaya:- *Viol.* Carlos.
Carl. Señora.
Viol. Y pues no es esso quexarse?
Carl Ya queda atada mi lengua.
Vase Violante y sale D. Ramon, y D. Jayme.
Jaym. Es en la belleza un Angel.
Ram. Su hermano está aqui, teneos,
que es el silencio importante,
y en los dos la competencia,
no será justo que passe
à enemistad, pues su gusto
es el que ha de hacer las pazes,
dandole la mano al uno.
Y assi presumo, Don Jayme,
que es bien que de nuestro amor,
si gustais, le dèmos parte.
Jaym. Don Ramon, bien me parece.
Sale Beltran.
Belt. Què es esto, señor? què haces
tan pensativo, y suspenso?
Adonde te remontaste?
A de arriba. *Carl.* O, Beltran!.
Belt. Bueno,
con graciosa flema sales;
eres Poeta por dicha?
Buscas arbitrios? Hallaste
à tu dama en algun peso
falso? Debes algo? *Carl.* Baste.
Belt. De què pueden estàr tristes
mozos, ricos, y galanes,
sino es de cosas assi,
sino es que tienes achaque
de hypocondriaco, un mal
ahora nuevo, flamante,
inventado de discretos,
que dàn en embelesarse?
Carl. Beltran, el mal que yo tengo
solo es no poder quexarme.
A Doña Isabèl mi hermana
le di, que venga esta tarde
à visitar à su Alteza,
que mandò que la llamasse.
A Dios, que tengo que hacer
desprecios: el firme amante,
imaginados no siente,
porque al padecerlos rabien. *ap.*

Belt. Mosca llena. *Ram.* Este criado
lleve un recado à Isabèl.
Jaym Hablad primero con èl,
que yo me aparto à este lado.
Ram. Hidalgo, escuchad. *Bel.* Señor,
què es lo que manda Usia?
Ram Conoceisme?
Belt. Quien podia
ignorar vuestro valor?
A Don Ramon de Moncada
respeta aquesta corona,
pues le debe Barcelona
tantas glorias à su espada.
Ram. Pues ya que me conoceis,
sabiendo mi calidad,
fio, que con mas lealtad
en mi intento me ayudeis:
Doña Isabèl de Cardona
es dueño de mi aficion.
Belt. No viò mayor discrecion,
ni mas brio Barcelona:
su curiosidad, su gala,
es ilustrar la bastante,
que solamente Violante
nuestra Condesa la iguala.
Ram. Huelgome que disculpeis
mi amoroso atrevimiento,
pues solamente es mi intento
que aqueste papel le deis.
Belt. Darèle en su misma mano.
Ram. De aquesta joya os servid.
Belt. No mandeis tal.
Ram. Advertid,
que es estylo cortesano.
Belt. No quiero ser descortès,
necio si, no porfiado.
Jaym. Haced esto con cuidado,
y veamonos despues. *vase.*
Belt. De los Cielos me ha venido
este socorro, por Dios.
Jaym. Solo para hablar con vos
quise aguardar escondido
à que Don Ramon se fuera.
Belt. Que os sirva en todo es razon;
que es Don Jayme de Aragon,
sol de mas suprema esfera.
Què es lo que mandais?
Jaym. Yo adoro
à Doña Isabèl, Beltran;

si bien en mi pecho están
cifrados con el decoro
que merecen sus divinos
meritos. Casarme espero,
dadle este papel, que quiero
que por corteses caminos
sepa mi amor, y mi intento.
Belt. Estafeta vengo à ser. *ap.*
Jay. Tomad, y volvedme à vêr. *vas.*
Bel. Por Dios que es gracioso cuento:
tengolos de dar, ò no?
mas què puedo aventurar?
Sale Carlos.
Carl. Volviòme al proprio lugar
la pena que me llevò,
que he de hacer?
Belt. Ninguno tiene
sobre-escrito, y es usado
en papel de enamorado.
Carl. Què haces aqui?
Belt. Carlos viene.
Carl. Què papeles escondiste?
Belt. Que me mata es cosa llana,
si echa de vêr que à su hermana
se lo han escrito: (ay triste.)
señor, yo los escribi:
señor, memoriales son
para cierta pretension.
Carl. Pues tu, què pretendes? di.
Belt. Vna comision expressa
para examinar locuras.
Carl. Y à quien darselos procuras?
Belt. Muerto soi: à la Condesa.
Carl. Muestra, yo se los darè.
Belt. Señor.
Carl. En tu turbado color,
mis sospechas confirmè:
suelta, ò matarète.
Belt. Tèn,
yerros de codicia han sido,
y sus dueños me han pedido,
que à la Condesa se dên.
Carl. Dime, quien los dueños son?
Belt. Si señor, estate quedo,
que no puedo hablar de miedo:
son Don Jayme, y Don Ramon.
Carl. Vete, y trae à Hebèl.
Belt. Voi à servirte, señor.
Carl. Vêr tan nuevo disfavor,
y termino tan cruel,
à que cuidado dormido
no es bastante despertar?
Què presto supo passar
desde el amor al olvido:
he de abrirlos, ay de mi!
nobles, y galanes son,
de Moncada, y de Aragon
sangre ilustre, oy me perdi,
que el que à escribir se atreve,
favores ha recibido.
Si casarse no ha querido,
algun nuevo amor la mueve,
pues el mio se olvidò
en tan muda soledad,
estos digan la verdad.
Salen Violante, y D. Ramon, y Carlos:
se aparta à leer los papeles.
Ram. A pediros me embiò
esto, por todo el Estado,
que la succession procura.
Lee Carlos.
vuestro valor, y cordura,
mi atrevimiento han causado.
Viol. Don Ramon, el tiempo es largo,
à èl mi voluntad dexo.
Lee. Perdonad, pues vuestro espejo
es testigo en mi descargo.
Ram. Este es mi papel: que engaño
mis desdichas solicitan!
Lee. Ya es tiempo que dueño admitan,
que os adore, vuestros años.
Viol. El Duque es prudente, y sabio,
con mas cuidado ha de vêrlo.
Lee. Y si yo pretendo serlo,
ni os ofendo, ni os agravio.
Ram. Al criado puso lazos,
y se le debiò de dar.
Lee. Moncada soi, dad lugar
de que llegue à vuestros brazos.
Viol. Carlos en otro cuidado,
debe de ocupar su empleo.
Lee. Y el apacible Hymeneo,
calce coturnos dorados.
Ram. Corrido estoi de mirarlo.
Viol. Mal zelosa me asseguro.
Lee. Solo que sepais procuro
mi amor, si pueden premiarlo.
Viol. Quitarèle de sus manos.
Ram. Ya cobarde me retiro.
Lee. Las partes que en vos admiro
de meritos soberanos. *Quitaselo.*
Viol. Dexad, Carlos, el papel,
que no sè si es para vos.
Carl. Què es esto? juntos los dos?
y què probanza mas fiel?
Sin duda que ha conocido
su letra, y me lo ha quitado,
pues Moncada se ha nombrado:
el de Ramon he leido.
Viol. Turbado Carlos està,

mi

mi desdicha se apercibe,
alguna dama le escribe,
que ya cuidadados me dâ.
Ram Enojado està sin duda,
porque à su hermana escribi.
Carl. El os hablarâ por mi,
señora, con lengua muda,
veréis que no ha de faltar
nuevo amor para un olvido.
Viol. Si nuevo amor ha tenido,
qué hai ahora que esperar?
mucho puede lo presente,
pues prefiere à lo passado.
Carl. Que à D. Ramon ha estimado
me dice ya claramente.
Viol. De espacio pretendo vêr
el papel, à Dios Ramon.
Ram. Sabréis por él la aficion
de mi noble proceder.
Carl. Conmigo se han declarado
ya los Cielos enemigos:
Conde, sin tantos testigos
quisiera haveros hallado,
para haceros olvidar
vuestra injustà pretension.
Ram. En quê ofende mi aficion?
si me pretendo casar,
en el papel no lo digo?
Carl. Si darme gusto quereis,
os pido que lo dexeis,
Don Ramon, si sois mi amigo.
Ram. Vos estais apassionado,
y hablaros quiero, y no aqui. *vas.*
Carl. Todos conocen en mi
mi deseo, y mi cuidado.
Si con DonRamon venia,
si porque su papel viô,
airada me le quitô?
Si me dixo que queria
casarse: si me ha quitado
la sortija, y los favores,
qué dudan ya mis temores,
si el daño junto ha llegado?
Para qué quiero leer
el que à mis ojos se ofrece?
Pues à Ramon favorece,
à êl le debe de querer.
Salen Beltran, è Isabèl.
Belt. Aqui tu hermano te espera:
si algun papel ha leido,
y mi engaño ha conocido,
Isla seré de madera:
porque tantos palos temo
como renglones tenia.
Isab. Don Carlos. *Carl.* Isabêl mia.
Isab. Estâs triste? *Carl.* Por estremo.
Isab. No me dirâs la ocasion?
siempre has fiado de mi
tus secretos. *Carl.* Es assi.
Belt. No vi mayor confusion.
Carl. Vete, Beltran.
Belt. Esso haré,
señor, de mui buena gana. *vas.*
Isab. Quê tienes, hermano?
Carl. Hermana,
paga injusta à mucha fê.
Tu solamente has sabido
quanto adoro à la Condesa,
que al seguir tan alta empressa
con mas violencia he caido.
Su esposo pensaba ser,
olvidóme.
Isab. Estraña cosa.
Car. No te espantes, que aunque hermosa,
noble, y discreta, es muger.
De Don Ramon de Moncada
solicitada, y querida,
le corresponde, y me olvida.
Isab. Quê dices? ay desdichada,
que aunque he callado, le tengo
amor. Miralo mejor.
Carl. El desengaño mayor
para tus dudas prevengo.
El un papel la embió,
que la advirtió de su engaño,
pues por un sucesso estraño
oy à mis manos llegó.
Quando le leî, llegaron
los dos en converfacion,
quitómele, y su aficion
claramente confessaron.
Esto passa.
Isab. Esta mudanza
tambien à mî me condena,
hermano, pues de tu pena
tan grande parte me alcanza.
Carl. De Don Jayme de Aragon
otro papel tengo aquí,
pero ya no hai fuerza en mi
para tan gran sinrazon.
Ni le procuro leer,
tomale, que dél sabrâs
mis desdichas, y es que hai mas
desdichas que padecer.
Isab. La Condesa viene.
Carl. Ay, Cielos!
con ella te he de dexar,
porque me obliga callar,
cosa impossible, los zelos. *vas.*
Isab. Tambien yo quedo zelosa.

Sale Violante.

Viol Isabèl. *Isab* Señora mia.
Viol. Adonde se fue tu hermano ?
Isab. Esso preguntas ahora,
quando ocasiones le has dado,
para que pierda el sentido?
Viol. Quê dices: estas burlando?
antes, Isabel, se vâ,
porque se siente culpado,
y tiene de mi verguenza.
Isab. De que tal digas me espanto.
Viol. Sientate, Isabel, aqui,
pues solas las dos estamos,
que el amor, y la amistad
iguala nuestros estados. *Sientanse.*
Ya sabes, que desde niña,
Isabel, quise à Don Carlos,
y que de ti solamente
este secreto he fiado.
Contigo, y con êl, tu padre
me crio. *Isab.* Señora, vamos
à lo que hai de nuevo ahora.
Viol. Bien dices, ya voi al caso.
Entregaronme el gobierno,
amiga, de mi Condado,
y tu padre, y los mas nobles,
casamientos me buscaron
para tener succesion;
yo no he querido aceptarlo,
para que tu hermano fuesse
dueño de un amor tan raro.
Quê cosa es decir, que quiere
casarse, no he de estorvarlo?
no dirê que me engañó,
juzgó por su pecho falso
el mio, pues que volviendo
despues, lo hallé embelesado,
leyendo aqueste papel,
testigo de que es ingrato,
pues es de alguna que intenta
ser suya, y dixo turbado,
verèis que no ha de faltar
nuevo amor para olvidaros.
Tomêle el papel, leile.
Isab Pues, señora,
los dos estais engañados:
esse papel enviaba
Don Ramon con un criado,
y Carlos se lo quitó.
Viol. Pensandolo mas despacio,
sabrèis por él la aficion
(dixo Ramon al dexarles)
de mi noble proceder.
Isab. Bien tus quexas han fundado,
quando està loco de zelos,
mi hermano.
Viol. Cuento gallardo:
hai Isabel, con mas veras,
ya que veo el desengaño,
le adoro!
Isab. Quando yo muero,
solicito remedarlos. *ap.*
Viol. Donde està? verle deseo.
Isab. No dexará de buscarnos,
que le volverán los zelos,
y los zelos le llevaron.
Viol A mi Don Ramon se atreve?
Isab. Otro villete me ha dado
de Don Jayme de Aragon;
pero no me dixo al darlo,
que era para ti. *Viol.* Isabel,
las dos juntas le leamos,
que el querer saber es mal
en nosotras de ordinario.
Isab. Dice assi: Si la fortuna
favorece à los ossados,
de tan grande atrevimiento
felice sucesso aguardo.
No puede, Isabel hermosa,
encubrirse el fuego tanto.
Viol. Esse es para ti. *Isab.* Quê es esto?
es mi tercero, ó mi hermano?
Lee. No perdèis nada en ser mia,
pues mi sangre se la ha dado
à los Reyes de Aragon,
dadme lugar de tratarlo
con el Duque vuestro padre;
mas si os doi disgusto acaso,
porque vos no le tengais,
quiero yo morir callando.
Vióse jamàs tal sucesso !
como ha venido à mis manos
este papel? *Viol.* Quien lo sabe?
Isab. Calla, que viene Don Carlos.

Sale Don Carlos.

Carl. Los pies beso à V. Alteza;
por mi hermana me ha enviado
mi padre. *Viol.* Por esta noche
se ha de quedar en Palacio.
Carl. Iré à decirlo. *Viol.* Aguardad.
Carl. Señora, ya nada aguardo,
que pueda darme la vida.
Viol. Los corazones bizarros
desmayan? *Carl.* Quien no le tiene,
decid, como ha de animarle?
Viol. Yo entendi que tenias dos.
Carl. Si tuve, y me los quitaron.
Viol. Tomarèislos, si os los vuelven?
Carl. No cobran los desdichados.
Viol. Y soislo vos? *Carl.* No lo veis?

Isab. Linda flema, lindo espacio.
Viol. Mirad, que sois venturoso.
Carl. Si os pierdo, què dicha gano?
Viol. No deseais otra cosa?
Carl. La muerte, fin de los daños.
Viol. Mucho se alcanza viviendo.
Carl. Sigò mucho, y nada alcanzo.
Viol. Os contentaréis:-
Carl. Con què?
Viol. Con mi mano, y con mis brazos.
Carl. Dexad, que glorioso en ellos
diga mis penas. *Isab.* En vano
son, si Violante te adora.
Carl. Escuche yo de tus labios,
de lo que dice mi hermana,
certificacion. *Viol.* Ya trato
de que à Barcelona rijas
con su Condesa casado;
declarate con tu padre.
Carl. El, como leal vassallo,
mas que todos, á mi gusto
ha de mostrarse contrario,
porque no digan que fue
el criarte, el ser tu amparo,
gobernando en nombre tuyo,
para que tras hechos tantos,
hiciesses Conde à su hijo.
Viol. Qué es esto? tu acobardado?
Carl. No, mi bien, animo es este,
necios son los temerarios;
quisiera: perdona. *Viol.* Dilo.
Carl. No hablar al Duque rogando,
sino como proprio dueño
de lo que he de pedir. *Isab.* Vamos,
que este es publico lugar
para lo que estais tratando.
Viol. Turbada voi. *Carl.* Favor Cielos,
pues ocasion me haveis dado. *vanse.*

Salen el Duque, y Beltran.

Duq. Ya es tarde y D. Carlos tarda
con su hermana.
Belt. El mucho amor
con que le estima, señor,
Violante, hermosa, y gallarda,
le debe de entretener.
Duq. Como juntas se han criado,
amor ha multiplicado,
con los años el poder.
Y los mismos tantos son,
que à los dos quisiera dar
dueños, de quien aguardar
la dichosa succession,
que cuidados me quitaran,
que me consumen la vida,
y la quietud ya perdida,
ellos por mi gobernaran.
Porque desde que muriô
su padre, que en Gloria estê,
del gobierno me encarguè,
y la quietud me quitô.
Belt. Eres el hombre primero,
que se cansa de mandar.
Duq. Mas cuidados me han de dar
el fin que tan cerca espero.
Belt. Otros quisieran volver
acà despues de enterrados,
que son gustosos cuidados
los que nacen del poder.
De los que gobiernan digo,
que los pesares atajan,
pues lo menos que trabajan,
trae el descanso consigo.
Ahora, â toda ley, mandar,
señor, y no ser mandado.
Duq. No hai en esta vida estado,
que al fin no venga á enfadar,
todo cansa. *Belt.* Hasta el correr.
Duq. Esso claro està. *Belt.* No està,
que al que huye, si se và,
descanso le suele ser.
Duq. Llega una silla, que quiero
vêr memoriales prolijos,
mientras que llegan mis hijos.

Và mirando en sentandose.

Basta, que el que hallê primero
ha sido de Don Bernardo
de Roca, buen Caballero,
sirviò mui bien, darle espero
premio à pecho tan gallardo.
Quê cuidados le fiê!
y aun siendo mozos los dos,
y uno entre ellos, que por Dios,
que ya se hizo, ya fue.
Lee. Por otros que di en persona
à V. Excelencia, le pido,
que no me ponga en olvido,
pues gobernando á Girona
con la lealtad tan forzosa
à mi sangre, de un lugar
tan noble, pienso ocupar
esta plaza tan honrosa.
Habla. Y la merece â fê mia,
desto he de tener cuidado.

Sale Carlos.

Carl. Qué recelo, si ha llegado
junto el bien que pretendia?
mi padre està aqui. *Belt.* Señor,
Carlos ha venido ya.
Carl. Señor, la Condesa dà

tantas muestras de su amor,
que no ha dexado á mi hermana
venir. *Duq.*Notable fineza!
quedese, pues, con su Alteza,
si tanto en servirla gana:
hablastela por ventura
en esto del casamiento?
Carl. Si señor.
*Duq.*Y quê es su intento?
*Carl.*Que estêmos solos procura,
y sabrás lo que ha passado.
*Duq.*Salte alla fuera, Beltran.
*Carl.*Sus pensamientos estan
lexos de lo que ha passado.
*Duq.*Quiere casarse?
*Carl.*Si quiere;
pero no con Estrangero.
*Duq.*Los estorbos considero,
si en Barcelona prefiere
à alguno.
*Carl.*No hai Caballeros
que la puedan merecer?
si sus hermosos luceros
(pongo por caso) eligieran
à tu hijo, què perdia
tu sangre?
*Duq.*Nada: en la mia
altas glorias reverberan;
mas esso no puede ser.
*Carl.*Por quê? *Duq.*Porque sê que no.
*Carl.*Pues. *Duq.*Quê pues?
*Carl.*Que pienso que yo.
*Duq.*Hijo, pensar no es saber.
Carl. Pues yo sê que me ha mirado
su Alteza con aficion.
*Duq.*No vês que tendrâ atencion
à haveros juntos criado?
*Carl.*Hai mas. *Duq.*Quê mas?
*Carl.*Mil favores.
*Duq.*Serán de aquellos que alcanza
la amistad con la privanza,
no los juzgueis por amores.
*Carl.*Señor, palabra me ha dado
de ser mi esposa. *Duq.* Hai de mi!
Carlos, Carlos, cesse aì
lo que teneis empezado:
palabras dadas al viento,
lo demas no puede ser.
*Carl.*Como no, si es mi muger,
sin que baste impedimento?
*Duq.*Como?
*Carl.*No es bien te assombre.
Duq. Vióse mayor confusion?
*Carl.*Ya yo estoi en possession.
*Duq.*Possession? qué dices, hombre?
*Carl.*La verdad, de que es testigo
mi hermana.
Duq Cierra essa puerta,
no dexes ventana abierta.
*Carl.*Ya cerrê.
*Duq.*Que escuche digo:
El Conde de Barcelona,
que Dios en su Gloria tenga,
en la mitad de los años
tuvo con los Moros guerra,
Entraron por sus Estados,
à tiempo que la Condesa,
ya para parir estaba
preñada la vez primera.
Y yo entonces os tenia
á vos; oid: La Duquesa
estaba tambien preñada,
y tambien al parto cerca.
Salimos contra los Moros,
y en la batalla sangrienta
privô de la vida al Rey
una Africana saeta.
Vencimos, aunque faltaba
el General, que las fuerzas
con el dolor se aumentaron
de la infelice tragedia.
Llegó su parto infelice,
assistì leal con ella:
quando Bernardo de Roca
vino â decir, que me fuera
â mi casa, que mi esposa
pedia con ansias tiernas,
de que à su parto me hallasse:
alli la forzosa deuda
de mi lealtad, me obligó
á dexar mis proprias prendas
por dar favor á mi dueño,
heroica, y alta promessa.
Por abreviar, de alli a un poco
vuelve Bernardo, y me cuenta,
que ya una hija tenia,
dile en albricias promessas.
En este punto espirô
en el parto la Condesa;
tras de parir una niña
medio viva, y medio muerta.
Turbada me la enseñô
la Comadre, y con presteza,
porque el faltar heredero
no alborotasse la tierra.
Hice â Bernardo de Roca
que la llevara, y traxera
mi hija, con tal secreto,
tal industria, y sutileza,
que Dios, y los dos no mas,

ſupimos eſta cautela:
Deſpues el ſiguiente dia,
armado de todas piezas,
viendo al Pueblo alborotado:
Ciudadanos, quê os altera,
les dixe, aqui eſta en mis brazos
la que vueſtro Eſtado hereda.
Moſtrad la lealtad heroica,
aqueſta laſtima os mueva,
apartad eſta juſticia,
defended eſta innocencia.
Nombreſe un Gobernador,
que mande, haſta que edad tenga,
y un gobierno entre noſotros
à emulacion de Venecia,
Siguióſe mi parecer,
y dieronmela en tutela,
y deſpues por los teſtigos
de amas, criados, y dueñas,
no deſtroquê las dos niñas,
y por ambicion ſecreta
que tuve de que mi hija
gozaſſe mayor grandeza.
Eſto es lo que paſſa, Carlos,
vueſtra hermana es la Condeſa,
la que teneis por hermana
es legitima heredera.
Si ya teneis poſſeſsion,
es impoſsible el ſer vueſtra,
muera yo, pues di la cauſa,
entre las llamas del Etna.
Lleguen â ponerme Alarbes
para blanco de ſus flechas,
pues ha ſido mi deſdicha
cauſa de tan grande ofenſa.
Carl. Señor:-
Duq. Eſta es la verdad.
Carl. Quê remedio?
Duq. Larga auſencia.
Carl. Sin el alma. *Duq.* Si la hablais,
es forzoſo que ſe pierda.
Carl. Hai amor, quanto he perdido!
Duq. Hai, lealtad, quanto me cueſtas!

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Ramon, y Don Jayme.
Ram. Eſto me paſsô en efecto,
Carlos mi papel tenia.
Jaym. Quien en hombre baxo fia,
poco tiene de diſcreto.
Tambien ſin duda ninguna
le dió el mio.
Ram Puede ſer;
pero conviene ſaber,
ſi fue accion de la fortuna,
ó falta de ſu lealtad,
el ſaberſe nueſtro intento,
para que ſin fundamento
la necia temeridad,
no intente algun deſatino,
dando muerte â eſte criado.
Jaym. Para ſalir de cuidado,
ya lo que importa imagino:
de la ſuerte que le dimos
los papeles, aguardêmos,
y de ſu boca ſabrêmos
la duda con que vivimos.
Ram. Bien dices. Doña Violante
quiere tanto â Iſabel bella,
que no ſe halla ſin ella.
Jaym. Qué hiciera mas un amante!
Ram En el Palacio quedô
con ella ahora, y quizâ
Beltran por ella vendrâ,
pues ſiempre la acompañô,
y le hablarêmos aqui.
Jaym. Si me pretendió engañar,
no me podrê reportar.
Ram. Dexadme llegar á mi,
que ſi quiſo por criado
de Carlos, en ſu eſperanza
ofender ſu confianza,
yo os quitarê de cuidado:
y apartaos, que vive Dios,
que viene: *Jaym.* El furor deſea
la venganza. *Ram.* No nos vea
aſsi juntos á los dos.
Sale Beltran.
Belt Jamas me vi tan dudoſo,
pues en tanta confuſion
de Don Jayme, y Don Ramon,
eſtoi tambien temeroſo,
como de Carlos cruel,
pues me contemplo ofendido,
por Iſabel perſeguido,
ſin ſaber nada Iſabel:
ſi la induſtria no me ayuda,
no sê en lo que ha de parar,
ni quê diſculpa he de dar.
Ram. Para ſalir de una duda,
me es forzoſo hablar con vos
aparte.
Belt. Ya eſtoi turbado:
á ſolas, y demudado?
malo es eſto, vive Dios!
Quê manda V. Señoria
á eſte criado? *Ram.* Saber,
que cauſa lo pudo ſer,
para que en ofenſa mia,

entre

entregandoos un papel,
quanto amante, cortesano,
se le diesseis á su hermano,
dandooosle para Isabel.
Belt. Yo! Jesus! de mi secreto,
de la lealtad que hai en mi,
sospechais tal! *Ram.* Yo le vi
en sus manos en efecto.
Belt. Carlos le tuvo?
Ram Sin duda.
Belt. Pues no culpeis mi lealtad,
vuestra fortuna culpad,
que vuestro intento no ayuda.
Que yo se lo di a Isabel,
desabrida le leyó,
el tomarle me culpô,
mostróse esquiva, y cruel,
y enojada, es caso llano,
que para que su razon
impida la pretension
vuestra, se le dió á su hermano:
De mi no esteis ofendido,
porque no tendréis razon,
culpad á Isabel, Ramon,
de quien sois aborrecido.
Ram. Pienso que decis verdad,
porque sino se enojara
Isabel, Carlos mostrara,
sabiendo mi calidad,
y que merezco â su hermana,
menos enojo conmigo.
Belt. En fin, passa lo que digo.
Ram Contigo el furor se allana,
puesto que no eres culpado,
sino la desgracia mia.
Belt. Si queda V. Señoria
de mi lealtad confiado,
me iré. *Ram.* Vete en hora buena.
Belt. Otra maquina vá armada. *ap.*
Ram. Que si es mi estrella culpada,
no has de llevar tu la pena;
quierome esconder aqui,
para que Don Jayme llegue.
Escondese.
Belt. No hai borrasca que me anegue,
pues deste golfo sali,
á pesar de los estremos
de su furioso huracan.
Jaym. Vna palabra, Beltran.
Belt. Otro à la pinta tenemos,
el balandrán vengo á ser,
que no sale de empeñado:
ô quê caras he comprado
las joyas! *Jaym* Quiero saber
de vos, si el papel, que os di,
tiene Isabel. *Belt.* Si señor,
y que os tiene algun amor,
en su rostro conoci,
quando leyendolo estuvo,
que os hicieron mil favores
las vergonzosas colores,
y lo mucho que entretuvo
los ojos, pues al leerlas,
risueña en razones tales,
descomponiendo colores,
descubrió compuestas perlas.
Jaym. Miradlo bien.
Belt. Bien lo miro:
sabeis contra esta verdad
algo? *Jaym.* Dessa novedad,
y dessa dicha me admiro,
que yo creî. *Belt.* No creais,
sino solo á Dios por fê.
Jaym. Algo enojado lleguè,
y de suerte me atajais,
con nueva tan amorosa,
que estoi en vez de enojado,
â serviros obligado,
sino es traicion cautelosa.
Belt. Cautela en mi bien por Dios,
la experiencia lo dirá,
y à Dios, porque es tarde ya.
Jaym. Beltran, él vaya con vos,
pues que me haveis atajado
con presteza tan estraña.
Belt. Valgame Dios, como engaña
el despejo, y desenfado!
Vase, y sale Don Ramon.
Ram. Qué decis?
Jaym. Que ha recibido
mi papel Isabel bella,
y que ha conocido en ella,
que es mi deseo admitido:
què es lo que os ha dicho á vos?
Ram Dice, que el mio le ha dado,
y que soi menospreciado
de mi dueño.
Jaym. Bien, por Dios!
Ram Es de suerte, que imagina,
que ella le entregó â su hermano
mi papel. *Jaym.* Es caso llano;
mirad lo que determina
vuestro engañado deseo,
quando mi favor empieza.
Ram. Hasta tener mas certeza,
ni me aflijo, ni lo creo.
Tan facil es de olvidar
lo que se quiere, Ramon?
Jaym Vna impossible aficion,
de qué puede aprovechar?

Mitigar suele el cuidado
ver imposible el efeto,
que no puede ser discreto
quien sirve menospreciado.
Ram. Siempre los favorecidos
estàn para dar consejos.
Jaym. Son los amigos espejos,
donde se vên los sentidos;
si en mi os llegais â mirar,
veréis vuestro desengaño.
Ram. D. Jayme, no es grande el daño,
que se puede remediar.
Dexadme con mi passion,
y seguid vuestra ventura,
pues en noche tan obscura
està ciega la razon,
del consuelo que pretendo.
Jaym. A vuestra amistad no ofendo
gozando la suerte mia.
Ram. Ni yo me quexo de vos.
Jaym. Isabel sale. *Ram.* Hai de mi!
Jaym. Haveis de esperarla? *Ram* Si.
Jaym Ya nos ha visto á los dos.
Isabel, y Beltran,
Sa e Isabel con manto, y Beltran con ella.
si puede la cortesia
admitirse, dad lugar
de que os vaya à acompañar.
Isab. El que quiero se desvia,
y se acerca el que no quiero;
antes que os quedeis, os pido,
que vuestro intento he sabido,
y escusar la nota quiero:
no haveis de passar de aqui.
Jaym. Solo con que lo mandeis,
atados los pies teneis.
Isab. Vn papel vuestro leì,
y solo haverlo leido
os doi por respuesta. *Jaym.* Amor
podrá disculpar mi error.
Belt. Mira ahora si he mentido.
Jaym Debote mi vida.
Ram. Cielos,
ciertas mis desdichas son,
ya Don Jayme de Aragon
me dà muerte con sus zelos;
no me atrevo á hablar, ni puedo.
Isab. Ramon no quiere llegar,
ame en mas alto lugar.
Ram Entre amor, verguenza, y miedo
se turba el alma abrasada:
permita V.Señoria,
que yo. *Isab.* Ya es la cortesia
para conmigo escusada.
Los intentos he sabido
de V.Señoria, y creo,
que no será su deseo
en ningun tiempo admitido;
porque està la voluntad,
que conquista, tan prendada
en otro amor que le enfada,
que muestre tanta lealtad.
Bien puede mudar de intento,
y poner en otra dama
que le estima, y que le ama,
el gusto, y el pensamiento.
Que yo sé, que si porfia
un siglo eterno en su amor,
no le ha de dar un favor;
quedese V.Señoria. *vas.*
Ram. Viòse mayor desengaño?
Jaym Viòse dicha mas segura?
Ram. Què desgracia! *Jaym.* Qué ventura!
ya conoceis vuestro daño,
Don Ramon, sabed la dama,
que os promete tal firmeza,
quizà con otra belleza
templaréis la ardiente llama
del disfavor de Isabel,
que yo en mi favor constante,
sigo mi sol mas amante,
para ver mi gloria en él. *vas.*
Ram. Donde vá mi deseo
perdido, tras un bien que me assegura
mi mal; ahora veo,
que no està en atreverse la ventura,
que en lazos amorosos,
siempre suelen vencer los temerosos.
No tiene ley el gusto,
ni jamas por razones se ha guiado
amor, que como injusto,
tyranas elecciones ha causado,
los meritos no mira,
causa defectos, con que al mundo admira.
A otra dama me envia
Isabel, rigorosa en mi fineza,
vuelvame el alma mia,
para que pueda amar otra belleza,
que es vano desvario
tyranizar esquiva mi alvedrio.
Sa e Violante.
Viol. Esquiva à los antojos,
que un verdadero amor acreditado,
con agua por los ojos,
con finezas de un pecho enamorado,
en tan confuso empeño
di possession al esperado dueño.
Asseguré temores
de necias, y cansadas fantasias,

Y,

y di fuerzas mayores
al amor que en el curso de los dias,
con fineza atrevida,
censo perpetuo vinculó á mi vida.
Solo espero que Enrique
apruebe mi eleccion, y que piadoso
mis bienes multiplique,
dandome en Carlos deseado esposo.

Ram. Varias dudas padezco.

Viol. Este me quiere bien, que le aborrezco.

Ram. Los pies á vuestra Alteza
beso.

Viol. O, Conde de Vrgel! el Cielo os guarde,
ya sé vuestra nobleza,
pero quisiera veros mas cobarde,
que es accion mas valiente
no amar tan confiado, y libremente.
No se embian papeles,
Don Ramon, sin haver primero havido
mas ocasion. *Ram.* Crueles
hados â este desprecio me han traido,
puesto que lo merece,
amar á quien sin causa me aborrece.
Lo que es honesto intento,
no ofende. *Viol.* Decis bien, mas incitada
con otro pensamiento,
vuestra firmeza fue menospreciada
por la que haveis querido,
dad vuestras esperanzas al olvido.
Y pues que sois discreto,
haced nueva eleccion, pues os anima
un divino sugeto,
que sé que os quiere bien, y que os estima
con amorosas veras.

Ram. Cielos, â cada luz estas quimeras?
Isabél ha sido
de hablar a la Condesa, y las dos saben,
que de otra soi querido.

Viol. Empiezen otros gustos donde acaben
los primeros desvelos.

Ram. La Condesa me quiere por los Cielos:
si lo que yo imagino
fuesse verdad, ventura fuera mia
el dexar el camino
por donde me guió mi fantasia,
por ser escarmentado,
discreto en no mostrarme porfiado.

Viol. Andareis mui discreto
en no seguir, Ramon, â quien os huye.

Ram. Pues desde aqui os prometo,
si el primer pensamiento se concluye,
que a quien me quiere quiero.

Viol. Haceis como prudente Caballero.

Ram. Por esto no ha querido *ap.*
dar â estrangero Principe la mano,
oy, Isabel, te olvido,
pues en el trueco tantos bienes gano.

Viol. Id en buen hora, Conde.

Ram. Gloria es amor quando se corresponde.
Ya, Don Jayme, te dexo
á Isabél, sin tratar de competencia,
y sigo tu consejo,
despues podrê saber con evidencia
del amor de Violante.
Quien ha gozado gloria semejante? *vas.*

Viol. Que á Isabél estimasse
me holgarâ q̃ me me ha dicho q̃ se inclina
al Conde, sin que passe
adelante el quererme, y encamina
â mi olvido el deseo:
mas ay Carlos, q̃ ha un siglo q̃ no os veo!

Sale Carlos de camino.

Carl. Señora.

Viol. Carlos, esposo,
quê es esso? què trage eliges
para nuestras bodas? Como
muestras de ausencia te vistes?
Con essa gala te adornas
que mi muerte pronostique?
al talamo con espuelas?
quê disfrazes apercibes?
Si experiencias de mi amor
pretendes hacer, no admite
sobresaltos mi firmeza,
porque mi fé acredite.
No hai señal mas evidente
de que te adorè, y te quise,
que la que te di en mis brazos,
atropellando impossibles.
Si á dar parte â los crystales
de las fuentes que se rien
entre piedras, escupiendo
diamantes que el Sol derrite:
por las orillas del mar,
que estân rizando salitre,
para abollar en su arena
nieve que los montes finge,
fuiste para que te diera
parabienes apassibles,
de haver gozado favores,
que constante merecistes:
Donde dexaste el caballo,
dexaras, para venirme
â vér, las botas, y espuelas,
descuidado, y necio fuiste.
Basten las burlas, Don Carlos,
vuelvete, no me visites
de essa manera, que pienso
que vienes á despedirte.

Carl. Hermosissima Violante,

por

por serlo tanto infelice,
desdichada como noble,
desgraciada como firme.
Oye, si mi sentimiento
á la lengua le permite,
que las pasiones del alma
por medio suyo se expliquen.
En el hombre desgraciado
solo las venturas sirven
de mas dolor, que sus bienes
son muebles, y no raizes.
No he salido al mar violento,
que á un corazon q̃ está triste,
aquel espejo del Cielo,
que á veces quiebra viriles,
aquel crystal dilatado,
que si se enoja compite
con los altivos plumages
que al Cielo de perlas sirven,
no le alegran, ni consuelan,
ni fui como presumiste
â las fuentes, que mis ojos
mayores las aperciben.
A lo que parece vengo,
mi Violante, bien dixiste,
porque en la noche de ausencia
la luz de tu Sol me eclypse.
Mi padre me embia á Roma,
si la muerte no lo impide;
pero no hará, porque siempre
los desesperados viven.
No puedo decirte mas,
aunque mis ojos te dicen
la gravedad de la causa
que tales efectos pide.
Quexaraste de mi amor,
dirás que engañar te quise,
quando sê, que será fuerza
que muera antes que te olvide.
Pues, Violante, escucha atenta,
ruega à Dios, que quando pique
el caballo, se convierta
en Leon Ircano, y Tygre,
y que lozano, y furioso,
cerdas encrespe, y erize
á emulacion del Espin,
desde la cola á las clines.
Y vencidos de corcobos
por la frente me derribe,
donde chocando en las peñas,
con mi sangre las salpique.
O si acaso me embarcare,
montes levante sublimes
el Mar contra las Estrellas,
pues que brama quando gime.
Y en la casa sin cimientos,
donde mi vida se fie,
la quilla hecha pedazos
vaya sin remedio á pique.
O quando no me anegáre,
entre barbaros Caribes
tome puerto, porque sea
sustento de pechos viles.
Si con mas veras no adoro
tus dos soles, que compiten
con los del Cielo, à quien prestan
candor de luz mas visible.
Pues si te adoro, y soi dueño
de tu honor, y tengo de irme,
sin que puedan detenerme
amor, industria, ni ardides.
Mira si es notable el caso,
y porque à espacio lo mires,
á Dios, hasta que mis penas
hallen en la muerte fines.

Viol. Ola, que es esso: volved.

Carl. Mira bien.

Viol. No me repliquen
vuestras traiciones: Ha Carlos,
conocesme? *Carl.* Esso me dices,
quando me parto á morir?

Viol. Descubrios. *Carl.* Bien dixiste,
pero no puedo, que he dado
mi palabra de encubrirme.

Viol. Carlos, yo soi de manera
altiva, gallarda, y libre,
que pienso, y es cierta cosa,
que no mereceis oirme.
Y creed que os aborrezco
con el estremo que os quise,
que los desagradecidos
no tienen ilustre origen.
Y os quiero mal; mas es fuerza
que vuestro engaño castigue,
que soi Juez, y no amante,
y me consta que ofendisteis
el honor de una señora,
mejor que vos, â quien rinde
el Estado la nobleza,
y la Corona sus tymbres.
Su deshonra pagaréis,
si los Cielos no lo impiden,
con la cabeza, no salga
en vano engañado Vlyses.
Que despues que de los hombros
vuestra cabeza derribe
un verdugo, mi valor
hallarà estado felice.
Pues sabiendose el engaño,
traidor, que à mi sangre hicistes,

y que os hize degollar,
el mundo sabrà que hize
como quien soi: y viuda
de hombre tan baxo, admitirme
podrà el Rey Aragones,
para que el mundo le invidie.
Que la Castellana historia,
de dos doncellas escribe,
hijas del Cid, que afrentadas
de dos Condes, que por viles
no supieron estimarlas,
casamientos mas insignes
alcanzaron, pues dos Reyes
por esposas las admiten.
Yo me casarè, y harè.
Carl. Mira bien.
Viol. Ya no ay que mire,
antes debiera mirarlo,
pues fui tan necia en rendirme:
què en fin os vais?
Carl. Es forzoso.
Viol. Sino puedo persuadirle
con gravedad, y rigor,
diferente medio elige
mi desdicha: Carlos, Carlos,
mi bien, antes de partirte
vuelve en ti: tràs tantos años,
que lealtad me prometiste,
por quê me dexas?
Carl. Habla â mi padre,
êl de la verdad te avise,
que yo, Violante, no puedo.
Vio. Hombre, què intentas? què dices?
estàs loco? estàs en ti?
Carl. No estoi sino en ti, perdime
de mi mismo. *Viol.* Quê defectos,
què engaños hallaste, ó viste?
tienes zelos? *Carl.* No señora,
que es razon que te eternize
el mundo entre las que dieron
al mundo agrados sublimes,
todo en ti me agrada, mas,
que nunca Venus en Cipre
fue tan hermosa. *Viol.* Pues, Carlos,
què pretendes, ô què pides?
Carl. Despedirme de essos soles,
que las alas me derriten,
para que caiga mi llanto.
Viol. Pues â morir te apercibe.
Carl. De qualquiera suerte muero.
Viol. Baste.
Carl. Si. *Viol.* Yo he de seguirte.
Carl. Facil serà el alcanzarme,
què harà, que â espacio camine
las cadenas de mi amor. *vase.*
Viol. Fuesse, suspiros, seguidle,
agravios, ofensas, zelos,
al amor venganza pide,
si los suspiros no bastan,
mayores fuerzas embian
mis temores, y mis quexas,
ya no hai respeto que mire:
Ola, criados.

Sale un Criado.

Criad. Señora.
Viol. Id presto, llamadme â Enrique,
que importa que venga luego.
Criad. Voi por el. *vase.*
Viol. Pues necia fuiste,
Condesa, paguen tus ojos
atrevimientos tan viles,
que quien tan facil se rinde,
razon es que los hombres no la
estimen. *vase.*

Salen el Duque, y Bernardo de Roca.

Bern. Los pies me dè â besar V. Excelencia.
Duq. Seais mui bien venido, Don Bernardo,
que igualais al valor vuestra prudencia,
y heroicos hechos de quien sois aguardo:
no pensê yo jamas, que tan gallardo,
y lozano los años os tenian.
Bern. No quitan el valor, si canas crian,
V. Excelencia està bueno, Dios le guarde.
Duq. No es poco, perseguido de cuidados
del gobierno en mis hõbres tan pesados,
que deseo dexarlo con estremo.
Bern. Si falta essa lealtad â esta Corona,
que se destruya facilmente temo,
amparo sois, señor, de Barcelona.
Duq. A que venis en fin, Bernardo amigo,
a la Corte, que vuestras pretensiones
mui faciles estàn si son conmigo?
Belt. Suelen perderse muchas ocasiones
por no hallarse presente el que pretende;
y assi dexê â Girona, donde he dado
muestras bastantes de que me he criado
con V. Excelencia. *Duq.* Estoi agradecido,
Bernardo, â la lealtad q̃ haveis mostrado,
siempre fiê de vos mi honor, mi vida,
y bien mostrasteis la lealtad heroica
que tuvisteis, en fin, quando â mi hija,
en lugar de la hija de los Condes,
que Dios perdone, me truxesseis luego.
Bern. Accion fue tan leal como ingeniosa,
pues sin que lo supiesse vuestra esposa,
ni criada ninguna, tuvo efecto
vuestro intẽto. *Duq.* Sois sabio, sois discreto;
pluguiera â Dios, que nunca se trocara,
pues ha causado d. ño semejante. *ap.*
Bernardo, descansad, y mas de espacio
de

de lo que pretendeis me daréis parte,
que en mi tendréis quien buſque vueſtro aumento.

Ber. Tus pies beſo mil veces. *Duq.* Los criados
leales como vos, no eſtàn premiados
jamâs como merecen. *Bern.* Soi tu hechura. *vaſe.*

Duq. En mi tendréis la voluntad ſegura.

Sale Carlos.

Carl. Para partirme eſpero ſolamente
las cartas, que partirme luego quiero.

Duq. Sabe Dios quanto ſiêto q̃ ſe auſente; *ap.*
mas en fin, lo que importa conſidero.
Carlos, diſcreto ſois, noble, y prudente,
proceded como honrado Caballero,
bien echaréis de vër trás tantos años,
lo que importa á mi honor eſtos engaños.
Si à Barcelona ahora deſcubriera
el trueco de las dos, es juſta coſa
de que algun malicioſo preſumiera,
que era invencion fingida, y cauteloſa,
civiles guerras pudiera ſer que huviera,
impoſsible es que ſea vueſtra eſpoſa,
el caſaros primero es bien que intente,
y daros luego eſtado conveniente.
Voi â cerrar las cartas.

Sale un Criado.

Criad. La Condeſa,
por V. Excelencia preſuroſa embia.

Duq. Podrême detener à cierta empreſſa?

Criad. La brevedad de mi cuidado fia.

Duq. Si en eſſo el darla guſto ſe intereſſa,
yo voi, aqui aguardad por vida mia.

Carl. Vueſtro guſto es el mio.

Duq. Voi dudoſo,
pero el diſsimular es mui forzoſo. *vanſe.*

Sale Don Ramon.

Ram. A què aguarda mi temor
entre duda ſemejante,
haviendo viſto en Violante
claras mueſtras de ſu amor?
Si el atreverme es valor,
quede de una vez vencida
mi cortedad encogida,
aunque la ocaſion me advierte,
que dâ gloria honroſa muerte,
è infamia cobarde vida.
El modo tengo trazado
para vèr ſi amor ordena,
que ella deſcubra ſu pena,
y yo diga mi cuidado.
A ſu preſencia he llegado,
ya el miedo al valor prefiere,
pero es bien, que conſidere
mi amor mirando el ſugeto,
que le turba el mas diſcreto
delante de lo que quiere.

Sale Violante.

Viol. A què aguardais, penas mias,
que el dolor no publicais?
Amor, para què callais
buſcando honroſas porfias?
Amoroſas fantaſias,
ſi la libertad perdi,
dad voces, para que aſsi
os procuren remediar,
pues no podeis con callar
cobrar el bien que perdi.

Ram De ſus quexas he advertido,
que ſu paſsion es mortal,
ſi yo he cauſado ſu mal,
el remedio le he traido.

Viol. Conde.

Ram. Que me oigais os pido,
pues oi vueſtra paſsion,
que os declaréis es razon,
que ſi el fuego al alma toca,
no es bien que niegue la boca
lo que afirma el corazon.
Yo quiero para animaros,
ſeñora, moſtrar primero,
que en vos vivo, y por vos muero,
ya determinado á amaros.
Vueſtros ojos, cielos claros,
publiquen con vos ſerena,
la ley á que amor condena
el mio, y vueſtro cuidado.

Viol. Buen remedio haveis buſcado,
Don Ramon, para mi pena.

Ra. Las mueſtras que he viſto en vos
(ſuplicoos me perdoneis)
publican que me quereis,
y que hai una alma en los dos;
no lo negueis. *Viol.* Bien por Dios:
de aqueſta manera intento
deciros mi penſamiento;
no es vueſtro aqueſte papel?

Enſeñaſele.

Ram Si ſeñora. *Viol.* Pues en êl
dad vueſtra eſperanza al viento.

Arrojalo.

Ram. En aqueſto, con prudencia
darme á entender ha querido,
que de que â Iſabél olvido
harâ primero experiencia.

Salen el Criado, y el Duque.

Cri. Bien puede entrar V. Excelencia,
ya Don Enrique llegô.

Duq. Mas confuſion me causô
vér en ſu roſtro triſteza:

quê

qué me manda vuestra Alteza?
*Ram.*En fuerte ocasion entró.
*Viol.*Hablaros á solas quiero,
pero no puedo empezar,
sin que envieis á llamar
á vuestro hijo primero.
*Duq.*Ya, señora, se ha partido.
*Viol.*No havrá.
*Duq.*Pues sino se ha ido,
llamadle.
*Viol.*Y quando no esté,
seguidle. *Criad* Si haré. *vase.*
*Ram.*Mas confuso me despido. *vas.*
*Viol.*Sentaos, pues estamos solos.
Duq Essa merced no merezco.
*Viol.*Sentaos, Duque y escuchadme,
no trateis de cumplimientos:
Duque, no me haveis criado?
por ayo, y padre no os tengo?
Duq Yo os confiesso, gran señora,
que como â mi hija os quiero.
*Viol.*Por la muerte de mis padres
este Condado no heredo?
Duq Por mi natural señora,
os obedezco, y respeto.
*Viol.*Defender à las mugeres
no es accion de Caballeros?
*Duq.*Con el alma, y con la vida
las amparo, y las defiendo.
*Viol.*Sabréis vengarme de un hombre
con valor, y con secreto?
*Duq.*Seré trassunto de Aquiles,
y emulacion del silencio.
Viol Pues Duque, dadme palabra,
de acudir á lo que os ruego.
*Duq.*Por la Cruz de aquesta espada,
juro, señora, de hacerlo.
*Viol.*Pues, Enrique de Cardona,
desde los años primeros
de mi edad, à vuestro hijo
hice de mi alma dueño.
Fingió que mi fé pagaba,
y fue con la edad creciendo,
de manera, que imagino,
que tuvo sombra de eterno.
Dióme palabra de esposo,
y confiada, di luego
la possesion de mi honor,
con que mi nobleza ofendo.
Vuestra hija fue testigo
de nuestro injusto concierto,
ella dirá la verdad.
Duq Lo que vos me decis creo.
*Viol.*Quando entendi que venia
á tratar el casamiento,
dice que se parte â Roma:
Duque, padre, qué es aquesto?
No he dado ocasion ninguna
de disgustos ni de zelos.
Pues como hace de mi
tan injusto menosprecio?
Siendo vos el que obligastes
tan leal â todo el Pueblo
á mi obediencia, esperando,
gobernando todo el tiempo,
à que yo tuviesse edad,
podeis dar consentimiento
á que me lleve el honor,
y la vida un hijo vuestro?
Quando no fuera quien soi,
quando no me diera el Cielo
la sangre, que me ennoblece,
y el valor de que me precio.
El ampararme era justo
por muger, y assi os advierto,
que os remito aquesta causa,
á vuestro cargo la dexo.
Hacedme justicia, Duque,
poned à mi mal remedio,
ó desdoraréis ahora
el blason de vuestros hechos.
Diré â voces, que haveis sido
complice, quando no reo,
en delito tan estraño,
y fue entre los dos concierto.
Para que yo con la pena
muera, y no haviendo heredero,
os alzeis con Barcelona,
mostrando tyrano imperio.
Si lagrymas no os ablandan,
en ellas veréis el fuego,
que mi corazon abrasa;
decid luego vuestro intento,
para que yo me consuele,
ô para que sin remedio
à mi calidad, á voces
publique mi sentimiento.
No me engañeis con palabras,
vér vuestras obras deseo,
pues en la de vuestro hijo
tan á mi costa escarmiento.
*Duq.*Hai confusion mas estraña! *ap.*
mudo estoi, sin alma quedo!
si dissimulo, la engaño,
si me declaro, la pierdo.
Si le digo, que es mi hija,
ha de pensar, que es enredo
fabricado con engaño
entre los dos, no hai consejo
que admita, confuso estoi.

*Viol.*No respondeis?
*Duq.*Enmudezco,
considerando en Don Carlos
el injusto atrevimiento.
Pluguiera á Dios, que â mis ojos
me le presentaran muerto,
antes que vuestro honor
fuera atrevido Theseo.
Pero lo que importa ahora,
es, señora, que tratemos
vuestra venganza. *Viol.*Esso pido;
mas si acaso.
Duq. Ya os entiendo:
oirèis, que si arrepentido,
como prudente, y discreto,
quiere casarse, que os case.
*Viol.*Si, Duque.
Duq Bueno por cierto, *ap.*
buena cuenta diera â Dios:
ô mal haya amen el trueco!
sossegaos, señora mia,
que todo tendrâ remedio.
Sale Carlos.
*Carl.*Lo que puede ser colijo,
temeroso â hablaros llego.
Duq Disimulad: decid, Carlos,
como imprudente haveis hecho
tal agravio à vuestra sangre,
y al honor de que me precio?
*Carl.*En qué, señor, os agravio?
en qué à la Condesa ofendo?
vos no sabeis. *Duq.* No sé nada,
Carlos, quien os mete en esso?
no le haveis dado palabra,
oidme, de casamiento?
*Carl.*Si señor, y es posible
que la cumpla.
*Duq.*Aqui me pierdo:
como puede ser, rapaz?
estàs loco? estàs sin sesso?
con tu hermana has de casarte? *ap.*
*Carl.*Pues, señor, quê culpa tengo?
tu no la tienes?
*Duq.*Señora,
él responde, que en efecto
no ha de casarse.
*Carl.*Yo digo.
*Duq.*Lo que yo digo, esto es cierto.
*Viol.*Pues, Duque, venganza os pido,
estê en una torre presso,
donde se vengue mi agravio.
*Duq.*Bien dices, llevenle luego.
*Viol.*Ponedle guardas.
*Duq.*Pues no?
presto veréis como os vengo.
*Carl.*Yo pienso que has dado causa
â que aclare estos enredos:
por què me prendes?
*Duq.*No sè,
ni lo entiendo, ni me entiendo.
*Viol.*Antes que le lleven, Duque,
hablarle à solas deseo.
*Duq.*Aqui se descubre todo.
*Viol.*Carlos, advierte primero,
que te lleven â la torre,
que he mandado, que en sabiendo
Barcelona tu delito,
por no mostrar que te ruego,
aunque tu quieras despues,
has de morir, vive el Cielo.
Que no ha de decir el mundo,
que tu hiciste menosprecio
de mi, sin que te costasse
la vida el ser tan ligero:
quê respondes?
*Carl.*Dueño hermoso:-
*Viol.*Dexa ahora los requiebros,
y habla claro.
Carl. Si mi padre
quiere, yo casarme quiero.
*Viol.*Pues no ha de querer?
*Carl.*No sé,
dicelo. *Viol.*Duque, yo creo,
que entre los dos me engañais.
Duq Como, Señora?
Viol. Qué es esto?
Carlos dice, que si quieres,
està a casarse dispuesto.
Duq Esso ha dicho?
*Viol.*Aquesto dice.
*Duq.*Malicias son de su pecho.
*Viol.*Pues dile tu que se case,
y con aquesto saldrêmos
de dudas.
*Duq.*Carlos, si gustas
de casarte?
*Carl.*Acaba presto.
*Duq.*Digo, que si es gusto tuyo.
*Carl.*Ya no sabes que le tengo.
*Duq.*De què: di, de no casarte?
esso dices? yo lo creo:
ha de la guarda.
*Carl.*No dexas,
que diga yo lo que siento?
*Viol.*Duque, no haceis lo que digo?
Duq Si señora, ya le prendo:
llevadle pues.
Carl Vive Dios,
que es marmol mi sufrimiento!
*Viol.*No le dexarèis hablar?
Duq.

*Duq.*No causarê mas enredos:
llevadle presso, quê haceis?
*Carl.*Loco voi.
*Viol.*Confusa quedo.

JORNADA TERCERA.

Sale Violante.

*Viol.*Quando, confusiones mias,
tendréis el fin que deseo?
pues tan malogradas veo
mis amantes ossadias;
en el curso de los dias
puede tener esperanza
quien ha visto una mudanza;
pero no hai gloria segura,
en quien con poca ventura
sigue un bien que no le alcanza.

Sale Beltran.

*Belt.*Carlos desde su prision
te envia aqueste papel. *Daselo.*
*Viol.*Verê lo que dice en êl,
leerlo â solas deseo:
llama tu, mientras le leo,
Beltran, â Doña Isabel.
Otro papel viene dentro,
nueva confusion me causa,
vuestro padre el Duque, dice
la firma, alguna desgracia
teme el corazon turbado;
el suyo leo: Oy acaban,
Violante del alma mia,
mis altivas esperanzas.
Yo me parto donde nunca,
de tus soles que me abrasan,
vea las luces, que al cielo
mas vivamente retratan.
No culpes mi ingratitud,
pues que te desengaña
esse papel, que mi padre
me escribe, cuyas palabras
disculpan la que te di:
con mas veras, con mas ansias
te adoro ahora que nunca,
mi padre de ti me aparta,
dêl te informa, y Dios te guarde.
Hai, Cielos! mis ansias vayan
tras êl: ola. Mas hai, Cielos,
dad valor, â mis desgracias!
Dissimulemos, honor,
no me impidais con el agua,
que el corazon os envia,
ojos, el vêr esta carta.
Lee. Hijo Don Carlos, yo os puse
con sagaz industria, y traza
en essa torre, que tiene
un postigo â la muralla,
por donde podeis salir,
sin que lo sientan las guardas,
para Napoles, y Roma
llevais letras de importancia.
Y algunas preciosas joyas,
que os envio en essa caxa,
caballos teneis â punto,
no hai que reparar en nada.
Bien sabeis, que es impossible
casaros con vuestra hermana;
y pues vos fuisteis tan necio,
que la rendistes el alma,
y ella libre se rindió;
con aquesta ausencia larga,
vuestro daño se remedia,
y el deshonor de mi casa.
Partid luego, y escribidme
luego que llegueis â Francia;
vuestro padre el Duque: Cielos,
ya los sentidos me faltan.
Lee. Bien sabeis, que es impossible
casaros con vuestra hermana:
assi dice, por quê dudo,
si tambien me lo declara?
Lee. Y pues vos fuisteis tan necio,
que la entregastes el alma:
nunca entendi, que la tinta
con veneno está mezclada,
hasta ahora, pues que siento
los efectos en mi rabia.
Lee. Y ella libre se rindió:
Cielos, dadme la venganza
de dos hermanos aleves,
que me ofenden, y me agravian.

Sale Isabel.

*Isab.*Señora, Violante mia,
quê es esto? como no guardas
el decoro â tu grandeza,
y el honor que te acompaña?
Tu das voces? ten prudencia.
Viol. Como, como en pena tanta
quieres que calle la boca,
quando el corazon le agravia?
Isabel. *Isab.* Señora mia.
*Viol.*Lloras?
*Isab.*Siento tu desgracia.
*Viol.*Mira si sientes la tuya,
pues la ausencia te amenaza:
llora, que se fue Don Carlos.
*Isab.*Ha traidor!
*Viol.*Esso me agrada,
no encubras mas tu delito;
pero pues fuiste liviana,

de ti sola forma quexas.
Isab. Qué es lo que dices? aguarda.
Viol. No has sido tu la primera
en tal delito culpada,
el mucho amor te disculpa.
Isab No te entiendo, con quien hablas?
Viol. Ya sé que á tu hermano adoras,
y que se vá por tu causa;
dueño ha sido de tu honor.
Isab. Si los sentidos te faltan
con el mucho sentimiento,
daré á mi enojo templanza.
Viol. No conoces esta letra?
mirala bien: qué te espantas?
Isab Esta es de mi padre.
Viol. Espera,
esto que no importa passa.
Lee. Bien sabeis, que es imposible
casaros con vuestra hermana,
y pues vos fuistes tan necio,
que le rendistes el alma,
y ella libre se rindió:
qué dices? *Isab.* Estoi turbada:
su letra, y su firma es esta?
Viol. Mereció mi confianza
esta traicion, Isabela?
desta suerte me engañabas?
Isab. Esta es traicion.
Viol. Qué bien dices!
Isab. Engañada me maltratas:
yo á mi hermano? tal escribe
mi padre, dexa que vaya
á averiguar este enredo.
Viol. La verguenza es quien te aparta
de mi, Isabel, Isabel,
calla, no averigues nada,
sino dime una verdad.
Isab. Con esse yelo me abrasas.
Viol. Si tanto á Carlos querias,
dime, como no escusabas
que me hablara? como diste
lugar á que te agraviara?
no tuviste muchos zelos?
Isab Tu justificas mi causa,
si yo lo quisiera bien,
tus amores no estorbara.
Viol. Hai, Isabel, como hai hombres,
que sufren, oyen, y callan,
puede ser que haya mugeres!
fuera de que te importaba,
para encubrir tu delito,
sufrir tus zelosas ansias.
Sale el Duque.
Duq. Manda, señora, que luego
algunos tras Carlos vayan,
que rompiendo la prision
oy á las risas del Alva,
me han dicho que el viento imita
sobre un corcel que llevaba,
animado de la espuela,
su cobardia por alas.
Siganle, y traiganle, muera,
sino se entrega, y le alcanzan,
porque no creais de mi
alguna engañosa traza.
Viol. No le siga nadie, Duque,
que no sera de importancia,
ni será justo que goce
mas del amor de su hermana.
Vuestra lealtad agradezco,
mucho debo á vuestras canas,
los honrados Caballeros
assi han de hacer lo que mandan
sus Reyes: tomad, Enrique,
quando escriba desde Francia
Carlos aqueste papel,
que me envió esta mañana,
Dajelo.
le volved, ó entregad luego
esse decreto á las llamas.
Duq Pues si ya sabeis, señora,
su delito, y mi desgracia,
consolaos en esta ausencia.
Viol A mi no me digais nada,
consolad á vuestra hija.
Isab. Señor, mi deshonra ataja:
qué es aquesto que has escrito?
de mi hermano enamorada
yo? desengaña á Violante,
declara aquilo que passa.
Duq Huvo semejante enredo?
Viol. Qué aun porfias?
Isab. Qué aun no acabas
de conocer mi verdad?
Viol. Duque, no es vuestra essa carta?
Duq. Si señora.
Isab. Pues si es tuya,
di, como en ella me infamas?
Duq. Verdad digo en lo que escribo.
Viol. Hai satisfaccion mas clara?
Isab A mi me gozó mi hermano?
Duq No Isabel sino á su hermana,
que Violante es hija mia.
Viol. Qué dices?
Duq. De qué te espantas?
Condesa, vos sois mi hija,
que por la muerte temprana
del Conde (que Dios perdone)
en el parto rindió el alma
la Condesa, y yo temiendo,

que si succesion faltaba
estaban ciertas las guerras.
Hize que à las dos trocâra
un criado con secreto,
porque casi muerta estaba
la hija de la Condesa.
Viviô, crióle en mi casa,
siendo entre tantos testigos
imposibles destrocarlas.
Esto es la verdad, por esso
estorbè, que se casara
Carlos con vos: Isabél,
vos sois por las luces santas
Condesa de Barcelona.
Y vos, Violante, engañada,
mi hija, ved si quereis.
pues tan adelante passa
este daño, que lo sepa
la Ciudad, quando se aguardan
en tan dificil empressa
differenciones no escusadas.
Que yo affligido de vêr
que fui de este daño causa,
me retirarè à Cardona,
que ya el gobierno me cansa.
Consultad entre las dos,
pues vuestra amistad es tanta,
lo que se ha de hacer, que yo
no he de aconsejaros nada.

Isab. Loca estoi.

Viol. Sin alma quedo.

Isab. A tan grande novedad,
si he de decir la verdad,
darle credito no puedo.

Viol. Yo que en desdichas excedo
desde el punto que nací
à todos, oyendo en mi,
historia tan prodigiosa,
doi credito à qualquier cosa,
como sea contra mi.
Què otra causa hacer pudiera,
que el Duque no me casara,
pues si ambicion le incitara,
Conde à su hijo no hiciera?
esta razon considera,
que me condena, y te abona.

Isab. No te acierto à hablar, perdona.

Viol. Oy mi fortuna cruel
hacerte quiere, Isabél,
Condesa de Barcelona.
Ya determinada estoi,
porque en tantos pareceres,
aun no siendo yo quien eres,
subes â ser lo que soi.
Oy el Estado te doi,
y que te cases intento
con Carlos, porque en aumento
vaya mi nobleza asi,
que no quiero para mi
mas de un humilde Convento.
El alma se ha enternecido,
y los ojos han mostrado,
no siento darte el Estado,
darte á Carlos he sentido,
de quien mi hermano ha nacido
tiene mi terneza vana
zelos, pero es cosa llana,
que es la disculpa bastante,
que ha mucho que soi su amante,
y poco que soi su hermana.

Isab. Detente, no digas mas,
que enternecida, y turbada,
mas quiero ser tu criada,
que el Estado que me dâs.
Pues en possesion estâs,
disimula, y tu belleza
goze el Estado, y grandeza:
humilde me crié ya,
mudar costumbre, serâ
mudar de naturaleza.
De las dos queda excluido
Carlos, afligeste en vano,
de ti, porque es ya tu hermano,
y de mi porque lo ha sido;
y lo tengo tan creido,
que imagino que ofendiera
al Cielo si lo quisiera.

Viol. Imposibles han de ser,
en ti el venirle à querer,
y en mi hacer que no le quiera.
En esso del casamiento,
Isabêl, harás tu gusto:
si à Ramon quieres, no es justo,
que contradiga tu intento.
Pero â mi solo un Convento
es quien me ha de remediar;
ya no me puedo casar,
y viendo el Duque es forzosa
la verguenza rigorosa,
oy te vuelvo â tu lugar.

Isab. Señora.

Viol. No digas nada.

Isab. Ya estas conmigo cruel.

Viol. Ya eres Condesa, Isabél,
y yo soi tu humilde esclava.

Isab. Mas el servirte me agrada.

Viol A usar del poder empieza,
para que el Mundo se espante.

Isab Considera. *Viol.* Entre delante,
pues es justo, vuestra Alteza.

Vanse.

Vanse, y sale Carlos de camino.

Carl. Apenas he podido,
sagrado mar, dexar estas arenas,
y confuso, y corrido
me detiene la carga de mis penas,
que para tanto peso,
mis pocas fuerzas, y valor confiesso.
No sintió mi partida
Violante, pues trás mi no embió luego;
si se muda, y me olvida:
pero en què pienso deslumbrado, y ciego,
si ve que soi su hermano?
entregará su amor al viento vano.
Que aun Beltran no ha venido
á darme la respuesta que esperaba;
aqui siento ruido,
no es Beltran, aunque vérle deseaba,
encubranme estas peñas,
pues el caballo dexo entre essas breñas.

Salen Don Jayme, y Don Ramon.

Jaym. Ya hemos llegado al lugar,
donde podrân los azeros,
sin testigos, ni terceros,
nuestra causa averiguar.
Con razon estoi quexoso
en el bien que no consigo.
Ram. Siempre os tuve por amigo.
Jaym. Fue con pecho cauteloso.
Ram. Mi sangre, y valor no son
para que assi la trateis.
Jaym Bien se muestra que me haveis
engañado, Don Ramon:
entrambos no pretendimos
á Isabél con justo intento?
Ram. Tan honrado casamiento
con amistad emprendimos.
Jaym. No os declaró su intencion,
diciendo, que no os queria,
y que otra dama tenia
en vos puesta la aficion?
No me dexasseis la empressa,
contento, y assegurado,
diciendo, que erais amado
de la divina Condesa?
Ram. Todo ha sido de esse modo,
huelgome, pues lo entendeis,
que todo lo confesseis,
para no engañarme en todo.
Pues quando yo como fiel
trato de mi amor constante,
me dice Doña Violante,
que soi de Doña Isabél.
Jaym. Qué dices?
Ram. Esto ha passado.
Carl. Beltran tenrcroso ha sido,
y causa de aqueste ruido,
dandome el papel trocado,
diciendo, que á la Condesa
le escribia Don Ramon.
Ram. Don Jayme, la confusion,
que tengo, el alma os confiessa.
Jaym. Dice, que os tiene casado
con ella.
Ram. Viven los Cielos,
que á vuestros injustos zelos
causa ninguna no he dado,
Y me pesa, que atrevido,
de esta suerte me saqueis
al campo, pues que sabeis
quanto he sido vuestro amigo.
Ya es forzoso que riñamos,
que el valor, y calidad,
impiden nuestra amistad.
Jaym. Pues en buena parte estamos.
Sale Carl. Si ya para reportaros
hallais en esta ocasion,
quien impida la question,
y pueda desengañaros.
Teneos, que aqui escondido
vuestras dudas escuchê,
y un engaño causa fue
de los enredos que ha havido.
Vos presumis, Don Ramon,
que Violante os quiere bien,
quando os trata con desden:
vos estimais la aficion
de Isabêl, como ignorante,
y de otra causa mas fiel,
ni á vos os quiere Isabêl,
ni á vos os ama Violante.
Ram. Bien sè de tu calidad,

y tu noble proceder,
Carlos, que debe de ser
lo que nos dices verdad.
Jaym. Creolo, pero declara
este enigma. *Carl.* Si volviera
à Barcelona, yo os diera
la satisfacion mas clara,
pero ya no puede ser.
Sale Beltran.
Belt. Aqui dixo que estaria,
segun es la suerte mia,
nos debimos de perder;
pero aqui està Don Ramon,
y Don Jayme està con èl.
Carl. De mi fortuna cruel,
sujeto à la sinrazon
voi huyendo. *Belt.* Señor mio,
si aquessa ausencia sentias,
de las diligencias mias
oy tu remedio confio;
tu padre por ti me embia,
y la Condesa tambien.
Ram. A desengañarnos vèn
de esta amorosa porfia.
Carl. Este ha sido el que causô
vuestro engaño.
Belt. Asi has pagado
la buena nueva que he dado?
El temor la causa diò,
señores. *Ram.* No digas nada,
què venganza puede ser
darte muerte? *Belt.* Ofender
el valor de vuestra espada.
Jaym. Justamente se condena
quien de hombres baxos se fia.
Belt. Ha dicho mui bien Busia,
puedo yo hacer cosa buena?
Carl. Por aclarar este enredo
vuelvo â la Ciudad contento,
y por el dolor que intento
templar, que aunsente no puedo.
Tus ojos de gloria llenos
podrân alentarme alli:
mas què he de hacer, ay de mi!
si acaso los miro agenos?
Ram. Vèn, Carlos, la muerte espero.
Jaym. Quien à un villano creyô?
Belt. El que de mi se fiò
fue mui grande majadero. *vanse.*
Salen el Duque, y Bernardo de Roca.
Duq. A todos nos previene, à todos llama,
y yo turbado lo que quiere infiero:
tu como tan prudente Caballero,
Bernardo, has de contar lo que ha passado.
Bern. De mi puedes estâr assegurado;
què teme tu lealtad? *Duq.* Vn alboroto
comun con un sucesso nunca oido;
mas para todo vengo prevenido.
En esta sala manda, que esperémos
todos los nobles. *Ber.* Su intecion sabrémos.
Duq O hijos, quanto cuesta à vuestros padres
el teneros! ò, Cielo, què dudoso
espero el fin de daño tan forzoso!
Bern. Algunos de los nobles vân viniendo
confusos, hasta vèr lo que les manda
la Condesa. *Duq.* Despues serân mayores
las confusiones, miedos, y temores.
A Don Carlos tambien mandó, que llame,
Beltran partiò por él, que yo ya creo,
que se declare todo, aunque mi vida
acabe de desdichas perseguida.
Sale Beltran.
Belt. Mi diligencia estima, pues ha sido
causa de que Don Carlos haya vuelto;
alcancêle, corriendo en el deseo,
que llevê de servirte. *Duq.* Asi lo creo.
Belt. Don Ramon de Moncada con él viene,
y Don Jayme. *Bern.* El aplauso se previene.
Salen Don Carlos, Don Ramon, Don Jayme, y toda la compañia.
Car. Ya os dixe lo q̃ passa. *Jaym.* El desengaño
estimo, para fin de mayor daño. (no.
Ra Vuestro padre està aqui. *Ca.* Dame tu ma-
Duq. Seais mui bien venidos, Caballeros,
hablaros quiere la Condesa à todos.
Ram. Què puede ser? *Jay.* Ahora lo sabrèmos.
Du. En q̃ cuidado vuestro amor me ha puesto?
Carl. A ti te culpa, que la causa has dado,
à tu deseo mas que à mi cuidado.
Salen Damas y Doña Isabèl, y Violante.
Viol. No tienes que replicame,
lo que te he dicho serà.
Isab. Ser tu criada querria,
mas que el honor que me dâs.
Viol. Prestadme paciencia, Cielos,
pues me prestasteis piedad,
y el Estado con la vida
en un dia me quitais.
Duq. De la suerte que has mandado
aqui los nobles estan.
Viol. Padre, tu cuidado estimo,
oy que lo sois se sabrâ.
Duq. Haz tu gusto, que no temo
ya desventura, ni mal.
Carl. Dadme vuestros pies, señora.
Viol. Don Carlos, hermano, alzad:
disimulad, ojos mios,
encubrid el llanto. *Carl.* Ya
por esse amoroso nombre,
he trocado el de galan,

Hermana. *Viol.* Levanta, Carlos,
de Doña Isabel serás,
y Conde de Barcelona,
que es quanto te puedo dár.
En pago de estos deseos,
y esta noble voluntad,
una merced has de hacerme.
Carl. En todo puedes mandar:
què pides? *Viol.* Que no la mires,
mientras que conmigo estás,
que quando esté en un Convento
tendràs bastante lugar.
Carl. Primero. *Viol.* No digas nada:
todo mi intento escuchad,
y el sucesso mas notable
que escrito hasta ahora està.
El Conde de Barcelona,
que en asiento de crystal
(quedando muerto en la guerra)
goza de una eterna paz.
A la Condesa dexô
tan afligida, y mortal,
que le diò al mundo una hija,
y el alma â la eternidad.
A este tiempo la Duquesa
de Cardona, por causar
èsta confusion, pariô
otra hija. *Duq.* Asi es verdad.
Viol. La hija de la Condesa
estaba para espirar,
y el Duque que está presente,
como discreto, y leal,
por evitar dissensiones
civiles, puso en lugar
su hija, de la que estaba
ya sin aliento vital.
No es esto asi? *Duq.* Si señora,
porque viendo que heredar
quisieran muchos, faltando
heredero natural,
usé de aquella cautela,
y Don Bernardo dirâ
si esto es asi. *Bern.* Yo llevê
con secreto, y con lealtad
à la hija de los Condes,
y la troqué, sin que mas,
que el Cielo, y yo lo supiesse.
Ram. No se ha visto caso igual.
Jaym. Rara cosa! *Viol.* Caballeros,
no os turbe la novedad,
oy he sabido el sucesso,
y no os ha de gobernar
quien no es legitimo dueño.
Bella Isabél, perdonad
los dias que os he quitado
el Estado que heredais:
este es vuestro asiento, y yo
Sientala en la silla.
depuesta la dignidad,
he de besaros la mano,
no os escuseis, no temais,
y pues sabeis mis desdichas,
mi ofensas remediad
en un Convento. *Bern.* Teneos:
què es aquesto? donde os vais?
ocupad, Violante hermosa,
esse asiento, y gobernad
el Estado, que os adora.
Viol. Como sino es mia ya?
yo no soi hija del Duque?
Bern. El trocaros es verdad;
pero viendo que viviais,
luego os volvi à destrocar.
Duq. Qué decis?
Bern. No me mandaste,
que lo hiciesse? No hize mas
que conocer su salud,
y volverla à destrocar.
Duq. Pues comó no me avisaste?
Bern. Secreto, y fidelidad
guardê, y como fue forzoso
salir despues â allanar
á Girona, que alterada
nos perturvaba la paz,
con tanta priessa, callê;
pero despues de llegar,
en un carta escribi;
quanto me mandaste està
hecho, no tengas cuidado.
Duq. Yo pensé, que era avisar
de que ya estaba Girona
quieta. *Carl.* Los Cielos me dân
remedio á los males mios.
Viol. Dulce fin en tanto mal.
Duq. Pues perdonad, mi señora,
y a Carlos la mano dad.
Carl. Dexadme, que humilde besé
essa nieve, esse crystal.
Viol. Dad vos la mano â Isabél,
Don Ramon, y asi tendrân
con aquestas bodas juntas,
alegre fin tanto mal.
Ram. Dichoso soi. *Jay.* Y yo alegre,
pues que no puedo ser mas.
Carl. D. Bernardo el premio vuestro
por mi cuenta quedarâ,
y aqui tenga fin dichoso
la Mentirosa Verdad.

F I N.

Con licencia, en Sevilla, en la IMPRENTA REAL Casa del Correo Viejo.